



culo, índice de nombres de personas y lugares, e índice de congregaciones religiosas. El primer capítulo está dedicado a la legislación anticongregacionista (1901-1904); el segundo al momento de la expulsión y a las decisiones tomadas por los religiosos; el tercero, cuarto y quinto, a los espacios del exilio y, sucesivamente, a Europa, las Américas, el Magreb y el Oriente próximo. En total veinticuatro autores, entre los que destacamos, a parte de los directores del volumen, a Andrea Riccardi, Jean-Marc Delaunay, Bernard Hours; Claude Langlois, Claude Prudhomme, Jacques-Olivier Boudon, Alain Boyer, Gianni La Bella, Guy Laperrière, Oissila Saaidia...

En resumen, un libro importante sobre un hecho transcendental para la vida de Francia pero con repercusiones directas en multitud de países, que pone una base para ulteriores profundizaciones. Para el que quiera acceder a parte de este libro en su versión castellana puede acercarse al número 14 (2005) de «Anuario de Historia de la Iglesia».

S. Casas

**Antonio CANTERO MUÑOZ**, *Religiosidad popular y Semana Santa en la Iglesia Dominicana de Doña Mencía. Siglos XVI-XVIII*, Ediciones Gráficas Vistalegre, Córdoba 2003, 400 pp.

El investigador Antonio Cantera Muñoz ofrece en esta obra una rigurosa investigación sobre las peculiaridades de la Parroquia de Nuestra Señora de la Consolación de la localidad cordobesa de Doña Mencía, encomendada desde su erección a la Orden dominicana por un privilegio concedido por el papa Martín V. Dicho privilegio le otorgaba una gran autonomía respecto al obispo diocesano, según se estudia en el capítulo primero; esta peculiaridad fue muy cuestionada a mediados del siglo XVIII, momento en el cual se entablan numerosos pleitos ante el Consejo de Castilla con el fin de salvaguardarla (capítulo séptimo). El segundo capítulo aborda el papel fundamental desempeñado por los dominicos en la promoción de

la piedad popular en esta localidad, cuya impronta ha quedado reflejada en las principales devociones parroquiales (la Virgen del Rosario, san Pedro mártir de Verona, etc.). El tercero se centra en las ermitas, el cuarto en la celebración de la Semana Santa y el quinto en la construcción de la nueva fábrica parroquial a mediados del siglo XVIII. Finalmente, el capítulo sexto, estudia la influencia del espíritu ilustrado en las manifestaciones de la religiosidad popular. La obra se completa con un selecto apéndice documental, que muestra claramente la amplitud de la investigación realizada en los archivos locales, diocesano, de la propia Orden Dominicana y Nacional de Madrid. También se incluyen algunas fotografías antiguas del templo que permiten apreciar su riqueza desde el punto de vista del patrimonio artístico, destruida desgraciadamente en 1932.

Sin duda, hay que felicitar al autor por esta monografía que, desde una perspectiva histórica, enriquece, no sólo la historiografía local, sino todo el conjunto de estudios que últimamente se realizan sobre el mundo de la religiosidad popular. En definitiva, una monografía realizada con seriedad, con una gran abundancia de datos de primera mano, sin la menor complacencia de carácter localista, y que además manifiesta un excelente estilo literario.

F. Labarga

**Pierre-Marie DESSUS DE CEROU**, *Une vraie dévotion à la Sainte Vierge selon saint Louis-Marie Grignon de Montfort*, François-Xavier de Guibert, París 2004, 277 pp.

En esta nueva obra sobre San Louis-María de Montfort, el autor estudia y analiza sus principales escritos, con vistas a ilustrar aquella obra que juzga esencial y central: *El Amor de la Sabiduría Eterna* y, a partir de una lectura que se puede calificar de *mística*, dar a conocer al Santo como maestro espiritual de vida y fundador de una escuela de espiritualidad. Así lo expresa el P. Battista Cortinovis, postulador de la causa «Montfort doctor de la Iglesia», ya



que el presente trabajo ha sido redactado también pensando en el posible doctorado de Grignon de Montfort.

El autor, como ya se ha dicho, ofrece una lectura espiritual de las obras de Montfort para poner de relieve su vida contemplativa. Y destaca el lugar que ocupa una verdadera devoción a la Santísima Virgen en el proceso de adquisición y conservación de la Sabiduría eterna en un alma, a través de una perfecta consagración a Jesucristo por manos de María.

El Autor anuncia tres partes, cuando en realidad no se encuentran más que dos: «el primer período 1673-1706» y «el segundo período (1706-1716)». Cada una de ella se divide en tres capítulos dedicados respectivamente a la vida del Santo, al estudio de sus obras y finalmente a un comentario personal acerca de la interpretación de su vida espiritual.

Partiendo, en efecto, de su experiencia en el Espíritu, enraizada en las distintas etapas de su vida en que descubrió «la Sabiduría de la Cruz», Grignon de Montfort profundizó en el «mayor de los medios y el más maravilloso de los secretos»: la «perfecta consagración a Jesucristo por manos de María», que es lo mismo que la renovación de las promesas bautismales, perfecta consagración en las comuniones eucarísticas confiadas a la «Virgen fiel». Como nos dice el Autor, esta doctrina se inscribe, como antecedente remoto, en la renovación de la Teología marial realizado por el Concilio Vaticano II.

La redacción de *El Amor de la Sabiduría Eterna* remonta al otoño 1703. «Su título es de Montfort» (p. 59), puntualiza. Las conferencias dadas por Montfort a seminaristas durante su estancia en París fueron «sin duda alguna el origen» de esta prima obra (p. 47). Tras referirse a San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús, el Autor describe el contenido de este libro, capítulo tras capítulo, así como otros escritos de este primer periodo, entre los que destaca: *El admirable secreto del Santísimo Rosario*, en vistas a describir en qué consiste

«la adquisición de la Sabiduría eterna por manos de María». Por el misterio de la Anunciación, la Sabiduría ha querido encarnarse, escogiendo a «la divina María» por Madre del Verbo de Dios hecho carne. A imitación de Cristo, hemos de descubrir a la Virgen en ese misterio de su maternidad divina y de su maternidad espiritual con respecto a nosotros. Si María vive en nosotros, entonces la Sabiduría encarnada se entregará para que la imitemos hasta en su conducta. Luis-María de Montfort recibió personalmente la Sabiduría después de una vida de renunciaciones y de completa adhesión a la pobreza, y conoció «el triunfo de la Sabiduría eterna y encarnada en la Cruz y por la Cruz». Los medios para adquirir tal Sabiduría son «un deseo ardiente», «una oración continua», «una mortificación universal», hecha posible gracias a una caridad ardiente infusa en el alma por Dios hasta llegar al matrimonio místico, «una tierna y verdadera devoción a la Santísima Virgen». «En las entrañas de esta devoción, la presencia materna de María interviene, a través de una devoción auténtica y en cuanto mediadora, para que Jesús viva en su alma en una unión cada vez más perfecta» (p. 253).

En *El Amor de la Sabiduría Eterna* Montfort indica la primera etapa de este camino de contemplación, etapa «purgativa» que permite alejarse del mundo, de Satanás y de la corrupción de la carne. El segundo período es el de «la madurez del apóstol». El Santo redactó su *Tratado* y el *Secreto de María* entre 1712 y 1715, cuyo contenido esencial «está expresado según *El Amor de la Sabiduría Eterna* y de él depende» (p. 137). Estos dos nuevos libros permiten insistir sobre los medios de una unión de purificación y santificación que lleva el alma a un estado de alta perfección. Es en el *Secreto* donde Montfort describe con mayor sencillez las verdaderas devociones a la Santísima Virgen, que desembocan en la unión del alma con Dios.

El lector —es preciso reconocerlo— queda algo desconcertado. Por una parte, no puede menos que admirar la santidad heroica de



Montfort y la espiritualidad que ha predicado y que aparece en consonancia con las enseñanzas del Vaticano II sobre la llamada universal a la santidad. Se puede pensar incluso que sería oportuno que nuestro Santo fuera proclamado Doctor de la Iglesia, como se pidió ya a la Congregación para la Doctrina de la Fe con ocasión del gran Jubileo del Año 2000. Pero, al mismo tiempo, el principal problema es que cada vez son más numerosas las voces que atribuyen *El Amor de la Sabiduría Eterna* a Charles Besnard, discípulo de Montfort. En la bibliografía (p. 267-271) no son mencionados los trabajos del montfortiano Bernard Guitteny, quien demuestra, según parece de modo pertinente, esta falsa atribución a Montfort (lo mismo puede decirse del opúsculo *Admirable Secreto del Santísimo Rosario para convertirse y salvarse*), y muestra que la consagración propuesta por Grignon de Montfort, cuyo texto desconocemos, es mucho más que un mero renovar las promesas bautismales por quien se reconoce pecador, que una «entera y perfecta Consagración». Es perfectamente legítimo disentir de las tesis del P. Guitteny. Pero parece poco comprensible que se silencie esas tesis sin argumentar en contra. Una refutación científica sería para provecho de todos, ya que ayudaría a saber a qué atenerse, es decir, cuál es el texto genuino de Montfort. Podría ser una importante contribución en vistas del tan anhelado doctorado de Montfort.

D. Le Tourneau

**Ricardo FERNÁNDEZ GRACIA**, *La Inmaculada Concepción en Navarra. Arte y devoción durante los siglos del Barroco. Mentores, artistas e iconografía*, EUNSA, Pamplona 2004, 328 pp.

El Dr. Fernández Gracia, profesor del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Navarra y Subdirector de la Cátedra de Arte Navarro, presentaba con motivo del 150 Aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción un completo trabajo (prologado por el arzobispo de Pamplona,

Mons. Fernando Sebastián), en el que aborda, de forma exhaustiva, la influencia, desde un punto de vista histórico y artístico, de este misterio mariano en el antiguo Reino de Navarra.

Comienza con unas indicaciones generales en las que sitúa el origen y desarrollo de la fiesta de la Concepción y su repercusión en Navarra. El capítulo segundo estudia el apoyo prestado por las instituciones del Reino a la defensa del dogma, destacando el juramento pronunciado por sus Cortes en 1621. En el tercero se centra el autor en la ciudad de Pamplona, analizando las múltiples manifestaciones del fervor concepcionista registradas especialmente durante los siglos XVII y XVIII por parte del Ayuntamiento y otras corporaciones, así como su repercusión en las Bellas Artes. El capítulo cuarto hace lo propio respecto a la ciudad de Tudela, pionera en el juramento inmaculista, efectuado en 1619. El siguiente capítulo se refiere al arciprestazgo de Viana, dependiente del Obispado de Calahorra. El sexto recoge abundantes datos de la devoción concepcionista de las poblaciones navarras pertenecientes a la diócesis de Tarazona. Por fin, en el séptimo, se reúnen noticias similares ya propiamente referidas a los territorios que siempre han dependido de la sede pamplonesa, incluyendo abundantes referencias al enorme conjunto artístico de inspiración inmaculista que atesora, con obras de primeras figuras como Luis Salvador Carmona. Siguiendo esa misma línea, el capítulo octavo presenta a ilustres navarros que promovieron fuera de su tierra la causa inmaculista como, por ejemplo, el venerable Juan de Palafox y Mendoza.

En resumen, nos encontramos ante una obra difícil de superar por la ingente acumulación de datos que proporciona, fruto de pacientes horas de estudio e investigación, que el autor ha sabido presentar con elegancia y un estilo ameno que se agradece sobremanera. Por ello mismo, nos atrevemos a decir que constituye, desde ahora, una obra de obligada referencia para todos cuantos deseen trabajar sobre este tema. Sólo cabe añadir que incluye una buena